

LA VALORIZACIÓN DE LOS ACTIVOS CULTURALES:

¿ESTRATEGIAS INNOVADORAS
PARA EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES RURALES JÓVENES?

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas

Claudia Ranaboldo
Fabiola Leiva

LA VALORIZACIÓN DE LOS ACTIVOS CULTURALES:

¿ESTRATEGIAS INNOVADORAS
PARA EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES RURALES JÓVENES?

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas

Claudia Ranaboldo
Fabiola Leiva

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas, 14

La valorización de los activos culturales:
¿estrategias innovadoras para el empoderamiento de las mujeres rurales jóvenes?

© IEP Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf: (51-1) 332-6194/424-4856
Correo-e: <publicaciones@iep.org.pe>
URL: <www.iep.org.pe>

© Nuevas Trenzas

Impreso en Perú
Primera edición en español: Lima, junio de 2013
Primera impresión
200 ejemplares

Traducción: Raúl Hernández Asensio

Diseño editorial: ErickRagas.com

Fotografía en contracarátula: Programa Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural/
Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Distribución Gratuita

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-08684

Claudia Ranaboldo y Fabiola Leiva

La valorización de los activos culturales: estrategias innovadoras para el empoderamiento de las mujeres rurales jóvenes. Lima, IEP; Nuevas Trenzas, 2013.

(Documento de Trabajo, 201. Serie Programa Nuevas Trenzas, 14)

1. MUJERES RURALES; 2. MUJERES JÓVENES; 3. SITUACIÓN DE LA MUJER;
4. ACTIVOS CULTURALES; 5. POLÍTICAS PÚBLICAS; 6. INCLUSIÓN SOCIAL;
7. EMPODERAMIENTO; 8. PERÚ; 9. MÉXICO; 10. CHILE

WD/14.04.02/N/14

CONTENIDOS

Resumen ejecutivo.....	5
Introducción.....	7
1. El contexto latinoamericano: dinámicas que influyen en las opciones de las mujeres rurales jóvenes.....	12
2. Los activos culturales: tendencias y conceptos.....	17
3. Estrategias y resultados: aprendizajes desde los casos analizados en Chile, México y Perú.....	25
4. Conclusiones: elementos para el debate y dilemas.....	39
5. Recomendaciones para el diseño de políticas y planes de desarrollo	43
Bibliografía.....	45

RESUMEN

EJECUTIVO

En el marco del programa Nuevas Trenzas, el objetivo de este documento es revisar críticamente las principales políticas públicas y proyectos de desarrollo relacionados con la puesta en valor de activos culturales y enfocados en mejorar la inclusión económica, social y política del colectivo de mujeres rurales jóvenes de América Latina.

5

La metodología de estudio se articuló en distintos momentos. Primero se hizo una amplia revisión —basada en fuentes secundarias— de la temática con un triple abordaje desde los estudios rurales, los estudios de género y los estudios del sector cultural. También se realizó un sondeo a través de breves visitas de campo (en Perú y Chile) y entrevistas a informantes clave en todos los países. Se procedió de esta forma ya que no se encontraron casos “tipo”, en términos de trayectoria y escala, que fueran ejemplares respecto de la puesta en valor de activos culturales y el empoderamiento de las mujeres rurales jóvenes. Por lo tanto, se consideró necesario explorar experiencias que se acercaran a este foco desde distintas perspectivas. Se llegó, entonces, a considerar tres países (Chile, México y Perú) con un total de nueve casos (tres por país), buscando diversidad en los enfoques y las experiencias para cada país.

El texto se articula en cinco capítulos. El primer capítulo analiza someramente algunas de las dinámicas que influyen actualmente en las mujeres rurales jóvenes de América Latina y su relación con los activos no tradicionales, en particular los culturales. Se efectúa desde los temas de desigualdad ciudadana y territorial; diversidad y heterogeneidad de las opciones de ingreso y empleo; y modalidades no laborales de obtención de ingresos, como son las remesas y los programas de transferencias condicionadas.

En el segundo capítulo se abordan las “dobles” invisibilidades, tanto desde las agendas de género hacia la dimensión cultural y el reconocimiento de las diversidades, como desde el sector cultural hacia el enfoque de género. Al plantearse la necesidad de innovar miradas, prácticas y actores (*“No hacer más lo mismo con los mismos”*¹) se busca aclarar algunos conceptos que sirvan como una guía analítica para el tercer capítulo, en el que se analizan los aprendizajes que surgen a partir de los casos seleccionados en los tres países.

En el cuarto capítulo, las conclusiones apuntan a identificar los principales temas de debate originados en el análisis anterior, y se centran especialmente en los dilemas que se detectaron. Finalmente, el quinto capítulo aborda algunas recomendaciones que permitan, en el futuro, profundizar en esta temática a nivel de políticas públicas, así como identificar pautas para planes de desarrollo más integrales.

1 Foro Internacional de Desarrollo Sostenible, Santa Catarina 2011.
<http://www.foro-santacatarina2011.org/>

INTRODUCCIÓN

Luego de una primera etapa de trabajo, el programa Nuevas Trenzas define, entre seis temas clave, el de “Acceso y puesta en valor de activos no tradicionales” (Asensio 2012: 43). Identifica que en prácticamente todos los países del continente hay evidencias de las dificultades de las mujeres rurales para acceder al control de activos ligados a las actividades agropecuarias tradicionales. Esta situación implica que muchas de las estrategias económicas de las mujeres se basen en la valorización de otro tipo de activos, como los culturales. Por lo tanto, se plantea la necesidad de *“conocer cómo estos activos no tradicionales pueden ser puestos en valor de manera que generen oportunidades para las mujeres rurales jóvenes”* (Asensio 2012: 38). Las preguntas centrales que surgen al respecto son:

- *“¿Cómo estos activos no tradicionales pueden contribuir al desarrollo de las estrategias de posicionamiento económico y social de las mujeres rurales jóvenes?”*
- *¿Cómo el objetivo deseable de generar ingresos a partir de activos no tradicionales puede conjugarse con otros objetivos igualmente deseables de preservación cultural?”*
- *¿Cómo puede, desde las políticas públicas, incentivarse estos procesos en un contexto como el actual, que registra una creciente pugna por el control de los activos culturales, asociado tanto al incremento de las oportunidades económicas (vía turismo, sobre todo) y al incremento de las tensiones políticas vinculadas al auge de las políticas de identidad basadas en referentes culturales y étnicos?”* (Asensio 2012: 43).

A partir de este focus de interés, el objetivo general de este documento es revisar críticamente las principales políticas públicas y proyectos de desarrollo relacionados con la puesta en valor de activos culturales y enfocados en mejorar la inclusión económica, social y política del colectivo de mujeres rurales jóvenes de América Latina.

Los objetivos específicos son:

1. Destacar y analizar críticamente las principales **tendencias de las políticas públicas** implementadas en los países de América Latina para aprovechar la puesta en valor de activos culturales y así favorecer la inclusión económica, social y política de las mujeres rurales jóvenes.
2. Destacar y analizar críticamente las principales **tendencias de los programas y proyectos de desarrollo de la cooperación internacional** que, en la temática del estudio, buscan mejorar la inclusión económica, social y política del colectivo de mujeres rurales jóvenes de América Latina.
3. Destacar y analizar críticamente los principales **puntos de debate derivados de estas tendencias**, tanto en el ámbito de su eficiencia como en el ámbito de sus resultados a mediano y largo plazo.
4. Destacar y analizar los principales **dilemas (trade off)** que afectan a las políticas públicas y a los proyectos de desarrollo que involucran al colectivo de mujeres rurales jóvenes en relación con la puesta en valor de activos culturales.

8

La metodología de estudio se articuló en distintos momentos. Primero se hizo una amplia revisión –basada en fuentes secundarias– de la temática con un triple abordaje desde los estudios rurales, los estudios de género y los estudios del sector cultural. También se realizó un sondeo a través de breves visitas de campo (en Perú y Chile) y entrevistas a informantes clave en todos los países. Se procedió de esta forma ya que no se encontraron casos “tipo”, en de trayectoria y escala, que fueran ejemplares respecto de la puesta en valor de activos culturales y el empoderamiento de las mujeres rurales jóvenes. Por lo tanto, se consideró necesario explorar experiencias que se acercaran a este foco desde distintas perspectivas.

De esta forma, para cada país se seleccionaron casos en dos niveles:

- NIVEL 1: programático, referido a políticas y programas públicos nacionales, sobre todo de carácter cultural, cultural/productivo y social.
- NIVEL 2: territorial, referido a espacios territoriales en los que se implementan estrategias de valorización de activos culturales a través de un conjunto de proyectos de la cooperación internacional e iniciativas de la población. Nos pareció importante desarrollar una mirada que incluyera el grado de apropiación/autonomía de los actores locales, y en particular de las mujeres jóvenes

al respecto, factor que no siempre es tomado en cuenta en las políticas nacionales (NIVEL 1).

Se eligieron casos que contaran con información en relación con los siguientes aspectos: i) una cierta maduración de la experiencia o, más recientemente, una prioridad otorgada desde las políticas públicas a algunos de los temas vinculados al estudio; ii) contenidos de trabajo que contemplen la valorización de activos culturales en alguno de sus procesos o componentes; iii) la consideración explícita o implícita de mujeres rurales jóvenes como beneficiarias; iv) una orientación hacia el desarrollo y la inclusión económica, social o política de las mujeres jóvenes; v) una potencialidad para su ampliación y replicabilidad.

Se llegó, por tanto, a considerar tres países (Chile, México y Perú) con un total de nueve casos (tres por país), buscando diversidad en los enfoques y las experiencias para cada país.

— CUADRO 1 —

Síntesis de los casos seleccionados en Chile, México y Perú²

Tipo de casos/ País	Chile	México	Perú
NIVEL 1 Políticas y programas públicos, sobre todo de carácter cultural y social.	<ul style="list-style-type: none"> Fondos de Cultura y Programa Fomento al Desarrollo Cultural Local / Servicio País Cultura (SPC). Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA). Programa Fortalecimiento de la Identidad Regional. Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) – Gobiernos Regionales de Chile (GORE). 	<ul style="list-style-type: none"> Programa de Apoyo a las Culturas Locales y Comunitarias (PACMYC). Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART). Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). 	<ul style="list-style-type: none"> Programa Nacional de Alimentación QaliWarma. Ministerio de Inclusión y Desarrollo Social (MIDIS). Programa Turismo Rural Comunitario (TRC) - Comisión de Promoción del Perú para la Exportación y el Turismo (PromPerú). Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (MINCETUR).

2 Los detalles respecto de las consideraciones de género y, en particular, la focalización o no, en las mujeres rurales jóvenes se desarrollarán en el tercer capítulo.

Tipo de casos/ País	Chile	México	Perú
<p>NIVEL 2</p> <p>Espacios territoriales con estrategias de valorización de activos culturales (conjunto de proyectos de la cooperación internacional e iniciativas de la población).</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Chiloé, archipiélago del sur de Chile. • Territorio con dinámicas contradictorias de desarrollo. • De parte de varios sectores, apuesta por un desarrollo territorial rural con identidad cultural (DTR-IC) a través del reconocimiento de SIPAM (uno de los siete sitios piloto a escala mundial de Sistemas Ingeniosos de Patrimonio Agrícola de la Humanidad). • Construcción paulatina de una sinergia público/privada a escala territorial alrededor de SIPAM. 	<ul style="list-style-type: none"> • Oaxaca (valles centrales y ciudad capital). • Apuesta por la valorización de los activos culturales a través de la riqueza patrimonial –tangible e intangible– reconocida a escala internacional (especialmente artesanías). • Altos índices de pobreza. • Fomento de la asociación cultural y productiva local. 	<ul style="list-style-type: none"> • Valle del Colca, Arequipa. • Territorio con una fuerte apuesta por la valorización de activos culturales, principalmente a través del turismo. • Alta presencia de proyectos de cooperación con inversiones pluridecenales. • Búsqueda de un mayor desarrollo del entramado y articulación de las distintas iniciativas de base económico-cultural y sus actores para posicionar al territorio como uno de los principales destinos turísticos del Perú.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de sondeo preliminar de casos 2012.

10

De acuerdo con el tiempo disponible para el estudio, no se realizará un recuento detallado y descriptivo de cada uno de los casos, sino que se pretende –sobre la base de ejemplos– generar un documento analítico que contribuya a responder a las preguntas y los objetivos señalados anteriormente.

El texto se articula en cinco capítulos. El primer capítulo analiza someramente algunas de las dinámicas que influyen actualmente en las mujeres rurales jóvenes de América Latina y su relación con los activos no tradicionales, en particular los culturales. Se efectúa desde los temas de desigualdad ciudadana y territorial; diversidad y heterogeneidad de las opciones de ingreso y empleo; y modalidades no laborales de obtención de ingresos, como son las remesas y los programas de transferencias condicionadas.

En el segundo capítulo se abordan las “dobles” invisibilidades, tanto desde las agendas de género hacia la dimensión cultural y el reconocimiento de las diversidades, como desde el sector cultural hacia el enfoque de género. Al plantearse la necesidad de innovar miradas, prácticas y actores (“*No hacer más lo mismo con los mismos*”³) se busca aclarar algunos conceptos que sirvan como una guía analítica para

3 Foro Internacional de Desarrollo Sostenible, Santa Catarina 2011.
<http://www.foro-santacatarina2011.org/>

el tercer capítulo, en el que se analizan los aprendizajes que surgen a partir de los casos seleccionados en los tres países.

En el cuarto capítulo, las conclusiones apuntan a identificar los principales temas de debate originados en el análisis anterior, y se centran especialmente en los dilemas que se detectaron. Finalmente, el quinto capítulo aborda algunas recomendaciones que permitan, en el futuro, profundizar en esta temática a escala de políticas públicas, así como identificar pautas para planes de desarrollo más integrales.

Fotografía: Programa Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural/Rimisp-
Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural



EL CONTEXTO LATINOAMERICANO:

DINÁMICAS QUE INFLUYEN EN LAS OPCIONES DE LAS MUJERES RURALES JÓVENES

12

América Latina es una región que muestra cambios acelerados y un programa como Nuevas Trenzas se centra en cómo las nuevas generaciones de mujeres rurales jóvenes están respondiendo a estos cambios en las dinámicas sociales, económicas y políticas de los territorios rurales del continente.

En el marco de este estudio, analizaremos algunas de las dinámicas que hoy en día influyen en las mujeres rurales jóvenes de América Latina y en su nuevo acercamiento a los llamados activos no tradicionales, en particular a los culturales.

¿América Latina en camino hacia la igualdad?

Brechas entre los ciudadanos y brechas territoriales

Desde la década de 1990 en varios países latinoamericanos se ha registrado una notable disminución de los índices de pobreza y un crecimiento económico positivo. Sin embargo, la distribución de los resultados del crecimiento económico no ha mejorado, y la gran mayoría de los países latinoamericanos sigue mostrando los peores índices de desigualdad del mundo (PNUD 2010; CEPAL 2010a; FAO 2013).

Los estudios realizados por el programa Dinámicas Territoriales Rurales⁴ (Berdegué y Modrego 2013) muestran cómo las estadísticas nacionales esconden el nivel de disparidades regionales en once países. Estudios inter-censales comparando los

4 www.rimisp.org/dtr

dos últimos censos demográficos de los países y encuestas de hogar de los 10.000 municipios incluidos evidencian que solo el doce por ciento (con nueve por ciento de la población) muestra un crecimiento económico con reducción de pobreza y mejoras en la distribución de ingresos. Al otro extremo, 32 por ciento de los municipios (con 35 por ciento de la población) no han mejorado en lo económico, la pobreza o la equidad. Se destaca también el 28 por ciento de los municipios que, a pesar de mostrar un crecimiento económico, no han mejorado sus indicadores de pobreza o de equidad. Adicionalmente, se observa que el 27 por ciento de los municipios que no muestran un crecimiento económico logran mejoras en indicadores de pobreza y de equidad (lo que posiblemente se puede explicar por el impacto de programas sociales y el aumento de remesas).

En relación con esta desigualdad territorial en América Latina, se verificó que en todos los países, independientemente de su nivel de ingresos, existen territorios subnacionales rezagados que en general coinciden en mayor ruralidad, con una importante proporción de población perteneciente a pueblos indígenas o afro-descendientes (Berdegué y Modrego 2013).

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) recientemente ha enfatizado que en las zonas rurales de la región la pobreza y la desigualdad son aún fenómenos extendidos y persistentes. “La agricultura familiar, los trabajadores asalariados rurales, las mujeres, los jóvenes, los pueblos indígenas y en general toda una diversidad de personas y comunidades, a pesar de ser partícipes de la economía rural, no logran ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades más elementales” (2013: 7).

En este marco, en América Latina hay dos dimensiones del contexto que influyen en las mujeres rurales jóvenes y complejizan sus perspectivas y sus anhelos. La primera es la desigualdad entre ciudadanos/as, con sus reflejos en las luchas por el reconocimiento y la aplicación de sus derechos universales. Estas, en algunas áreas rurales, se expresan más bien como demandas de derechos colectivos para grupos específicos. La segunda dimensión es representada por las desigualdades territoriales, cuya reversión implica, entre otros factores, el desarrollo y el empoderamiento —incluyendo el de la participación política— en espacios locales (Cliche, Ranaboldo y Serrano 2013). En ambos casos el acceso a otros tipos de activos, no tradicionales y no exclusivamente de base agropecuaria, puede bajo ciertas condiciones contribuir a estas dobles luchas.

¿América Latina agrícola?

Diversificación y heterogeneidad

Desde la mitad de la década de 1990 se han puesto a la luz la creciente importancia de los ingresos rurales no agrícolas (IRNA) y de los empleos rurales no agrícolas (ERNA), estimándose en un cuarenta por ciento su peso en las regiones rurales de América Latina (Berdegué et ál. 2000; Reardon et ál. 2001). Una “nueva ruralidad” en la cual, sin despreciar la importancia de la agricultura, la economía de las sociedades rurales se caracteriza, cada vez más, por la multiactividad de sus integrantes. Dirven (2011) estima que hoy en día el 45 por ciento de los trabajadores rurales están involucrados en algún tipo de ERNA como ocupación principal. En el año 2000 la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), usando datos de fines de la década de 1990, estimaba que en nueve de los once países entre el 65 por ciento y el 93 por ciento de las mujeres rurales en el mercado laboral participaban en actividades no-agrícolas.

FAO (2013) ratifica la tendencia de las últimas décadas respecto del crecimiento del ERNA en desmedro del empleo en la agricultura en la mayoría de los países de la región. Prima una heterogeneidad de situaciones en los hogares rurales en función de su composición y multiactividad.

14

La mayor importancia que ha cobrado el ERNA ha generado cambios importantes en el paisaje rural tradicional de América Latina. El despegue de la agroindustria de exportación, la aparición de tiendas y comercios, negocios de transporte, talleres artesanales, restaurantes, oficinas y servicios educativos y de muchísimos otros emprendimientos aumenta y fortalece los vínculos urbano-rurales, con impactos no solo en el ámbito económico, sino en una mayor oferta de oportunidades y opciones para los habitantes rurales. El conjunto de estos servicios colabora a la reducción de la brecha de calidad de vida entre el mundo urbano y el mundo rural. Adicionalmente, trabajar en la industria, el comercio o el turismo puede ser más atractivo que trabajar en agricultura (y particularmente como trabajador agrícola asalariado) y puede presentar mejores posibilidades para un desarrollo personal y profesional. Contrariamente a lo que se cree, los habitantes rurales no buscan siempre oportunidades de ERNA porque no tienen otras alternativas; esta opción bien puede ser por auténtica preferencia personal y parte de un proceso de empoderamiento ejemplificado por una nueva capacidad y libertad para tomar decisiones de cambio de estrategias de vida (Cliche 2011). Algunas de estas opciones implican un mayor acercamiento, bajo nuevas condiciones, de las mujeres rurales jóvenes a emprendimientos de valorización de activos culturales.

¿América Latina asistencialista?

Remesas y transferencias monetarias

En la primera década del siglo XXI surgen otras modalidades “no laborales” como fuentes de ingreso.

La primera de ellas es la de las remesas, es decir el dinero enviado a sus hogares por familiares emigrantes. Si bien se trata de un fenómeno que era ya bastante difundido en algunos países de América Latina y el Caribe desde los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, particularmente en México, es a partir del inicio de los años noventa cuando se expande de modo explosivo, pasando el flujo de divisas hacia la región por ese concepto desde US\$ 5.800 millones en 1990 a US\$ 61.000 millones en el 2011, habiendo alcanzado un máximo de US\$ 65.000 el año 2008 (BID 2009; Maldonado et ál. 2012). Si bien el impacto económico de las remesas a nivel agregado ha sido de gran magnitud en muchos de los países receptores, existen escasos estudios acerca de su significación a nivel de los hogares en general, y de los rurales en particular (FAO 2013:21).

Esta situación está cambiando a raíz de las crisis –particularmente la europea– y aún no sabemos qué está ocurriendo en el caso de las mujeres rurales jóvenes, tanto en función de oportunidades en los lugares de destino, como de nuevas estrategias de vida a su regreso.

La segunda fuente de ingresos no laborales para los hogares rurales que ha aumentado su importancia en los últimos años, particularmente en los quintiles de menores ingresos, ha sido el gasto social⁵ [...] Según CEPAL (2009), estas transferencias monetarias a los hogares han tenido un efecto directo en la reducción de la pobreza, que en promedio alcanza 6,6 por ciento a nivel de hogares y 5 por ciento en número de personas, si bien debe considerarse importantes diferencias entre países (FAO 2013:22).

En la región los programas de transferencias condicionadas beneficiarían al 19 por ciento de la población, cerca de 113 millones de personas (Rangel 2011). El Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe (2012) publicó recientemente un estudio crítico al respecto. Los programas de transferencias condicionadas de ingresos perpetuarían una organización del cuidado (sobre todo de salud y educación) en la sociedad basada en el trabajo no remunerado y en una visión instrumental de las mujeres, especialmente de las pobres. Se destaca que presentan a la mujer como madre, no como persona con derecho a la protección social, y refuerzan la idea socialmente construida de que el cuidado es una responsabilidad natural de las mujeres, corresponsables con el Estado de ciertos objetivos sociales, como la superación de la pobreza.

5 Se refiere sobre todo a la seguridad y asistencia social, financiando transferencias fiscales directas, tales como las pensiones no contributivas, diversos tipos de subsidios a los hogares y los programas de transferencias condicionadas.

Es presumible que muchas de las mujeres rurales jóvenes y más pobres hayan crecido bajo la sombra de estos programas, ya sea anteriormente como hijas o luego en sus propios hogares. La pregunta es qué tanto estos bonos han limitado o, por el contrario, estimulado su propio proceso de autonomía y desarrollo personal y colectivo de manera distinta del de las madres, eventualmente impulsándolas a buscar otros emprendimientos y posturas con respecto a los activos culturales que hayan podido posicionarlas mejor como ciudadanas y trabajadoras.

LOS ACTIVOS CULTURALES: TENDENCIAS Y CONCEPTOS

La lenta evolución de las agendas de género en relación con la dimensión cultural y el reconocimiento de las diversidades

La dimensión cultural y el reconocimiento de las diversidades en tanto individuos y colectivos no estaba presente desde el comienzo en la agenda internacional de género. Recién en 1995, la Conferencia de Beijing⁶ marca un avance al consolidar la idea del empoderamiento de las mujeres en la sociedad, y al establecer una primera conexión entre la cultura, el género y la diversidad. Sin embargo no profundiza en las consideraciones sobre la valoración de la identidad cultural, los sistemas de conocimiento y prácticas culturales como elementos que se articulan a las condiciones de acceso a los recursos productivos y potencian la perspectiva del empoderamiento económico de las mujeres, en particular las rurales.

Es el Consenso de Quito⁷ donde se establece “[...] que la población de América Latina y el Caribe es diversa, multicultural y multilingüe, compuesta por pueblos indígenas, afrodescendientes, mestizos y diversas etnias entre otros”. Se muestra una mayor sensibilidad hacia las mujeres rurales y sus brechas en cuanto a oportunidades, su vinculación a los territorios históricos de pertenencia, destacándose la importancia del valor económico y social del trabajo agrícola y de subsistencia no remunerado que

6 Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing, China, setiembre de 1995.

7 Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Quito, Ecuador, agosto de 2007.

realizan las mujeres rurales y campesinas, la necesidad de visibilizarlo y contabilizar su aporte a las economías nacionales.

El Consenso de Brasilia⁸ avanza en dotar al proceso político del empoderamiento, con herramientas para operativizar la transversalización del enfoque de género, raza y etnia en la política económica y cultural. Resalta que la autonomía económica de las mujeres es el resultado de una articulación entre independencia económica, derechos sexuales y reproductivos, una vida libre de violencia y paridad en la política. Sin embargo no se visualiza aún un abordaje que reconozca de manera abierta una atención específica hacia las mujeres rurales jóvenes y sus nuevas estrategias que toman en cuenta tanto las dimensiones de cambio en América Latina señaladas antes, como sus propias opciones.

Desde la agenda internacional, la mirada hacia las mujeres rurales tiende a mantenerse bajo parámetros tradicionales enmarcados en las brechas, las privaciones, las ausencias y las desigualdades, todos elementos muy certeros. Aún falta mayor conocimiento, sensibilidad y proyección en cuanto a las nuevas potencialidades y oportunidades.⁹ A menudo se tiende a reiterar que temas como las identidades, el patrimonio cultural, sus expresiones y su dimensión colectiva, atenten contra los derechos individual y perpetúen un *statu quo* conservador hacia las mujeres, en particular las rurales. Posiblemente, esta mirada sesgada se deba también a ciertas corrientes más étnico-antropológicas e indigenistas de acercamiento estático o meramente político ideológico hacia la cultura, y a su distancia de las posiciones de género, como ha sido observado sobre todo en los países con amplia presencia indígena (Castro, Cliche y Ranaboldo 2006).

Por otro lado, desde las agendas nacionales de género que se sustentan en políticas y programas públicos, la escena es dominada aún por iniciativas fragmentadas y sectoriales (Asensio, Durand y Zárate 2013; Cliche, Ranaboldo y Serrano 2013) o de gran magnitud vinculadas a los programas de transferencias condicionadas cuyas características se señalaron. El valor movilizador del acervo cultural y sus expresiones reales, no es un tema que, por lo general, haya merecido una atención aguda e innovadora desde el ámbito de las políticas públicas, y mucho menos en la orientación de las mismas hacia las mujeres rurales jóvenes.

8 XI Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Brasilia, Brasil, julio de 2010.

9 Un ejemplo de la dificultad de incluir nuevos enfoques ha sido el trabajo que tuvo que realizar el Expert Group Meeting "Enabling rural women's economic empowerment: institutions, opportunities and participation" en preparación de la Comisión para la Situación de la Mujer (CSW por su sigla en inglés) en febrero de 2012. No se logró llegar a ninguna resolución final, aun cuando la agenda era relativamente tradicional en el caso de las mujeres rurales.

El sector cultural y la invisibilidad de la cuestión de género

Algo similar (pero al revés) ocurre en el ámbito de los derechos, la producción y las industrias culturales. Hasta hace poco, los activos culturales no eran percibidos como tales y por ende no se les atribuía rentabilidad alguna, incluso en algunos casos se consideraban lastres, ya que la diversidad era vista como problema o traba para el desarrollo. Hoy, en cambio, existe en América Latina un conjunto de procesos de puesta en valor de activos culturales, que surge del reconocimiento de la diversidad (cultural, étnica, natural, ambiental, etc.), y de los saberes y conocimientos locales (Trivelli 2010).

La Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales ratificada en la 33ª Conferencia General fortalece la visión de la diversidad cultural y los derechos culturales, y destaca que “pone un mundo rico y variado, nutre las capacidades y valores humanos, y constituye, por lo tanto, uno de los principales motores de desarrollo sostenible de las comunidades, los pueblos y las naciones” (UNESCO 2005). Muchos años antes, en 1948, la 183ª Sesión Plenaria de la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, que en su artículo 27 manifiesta que “toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”. Esto lo recoge en 1982 la Conferencia Mundial de Políticas Culturales y agrega: “Los Estados deben tomar las medidas necesarias para alcanzar esos objetivos” (UNESCO 1982).

Globalización mediante, la diversidad cultural se ha vuelto atractiva y valiosa, el ejercicio de derechos culturales es esencial para la convivencia humana y se considera a los activos culturales un potencial para territorios urbanos y rurales. En la región esta visión se ha visto fortalecida por dos factores complementarios. Por un lado, la creación de entes especializados en materia cultural, como los ministerios del ramo, que fomentan la participación de la comunidad en el desarrollo cultural de los territorios, superando la visión clásica de la “conservación sin gente”. Este fomento se hace desde la certeza de que tanto las artes como el patrimonio cumplen un rol fundamental en la construcción de las identidades. Por otro lado, la valoración de los activos culturales encuentra resonancia en los enfoques teóricos y metodológicos que observan la cultura como un sector de valor económico que contribuye a la creación de empleos, a la innovación y al emprendimiento.

En años recientes y en países como Chile o Colombia, y mucho antes en Argentina, la relación entre la economía de los países y el sector cultural ha comenzado a ser tema de políticas y programas liderados por ministerios o consejos de cultura. Juega un papel fundamental el concepto de industrias culturales (últimamente llamadas

“industrias creativas” como una manera de ampliar el alcance del concepto), que engloba las actividades económicas en las que el talento y la creatividad son la base.

Bajo este concepto, se ha comenzado a valorar los componentes patrimoniales de los territorios, sus rasgos de identidad materiales e inmateriales, y se postula que estos pueden ser la pieza clave para el éxito comercial de servicios y productos. En cifras de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el comercio internacional de objetos culturales se ha multiplicado por cinco entre 1980 y 1998 (UNESCO/CERLALC 2000). A su vez, la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), en su Informe sobre Economía Creativa 2008, expone que las industrias creativas representan el 3,4 por ciento del comercio internacional y han experimentado un crecimiento anual promedio del comercio mundial en bienes y servicios creativos sin precedente del 8,7 por ciento.

El mismo Banco Mundial ha impulsado últimamente estudios sobre el fenómeno de “la economía de la singularidad”, referida a las inversiones en los centros urbanos históricos y los bienes culturales del patrimonio, incluyendo temas como la evaluación económica y el crecimiento (Licciardi y Amirtahmasebi 2012). Los programas LEADER¹⁰ de la Unión Europea en los años anteriores evaluaron las estrategias puestas en marcha, sobre todo para áreas rurales remotas, en relación con la inversión en economía de la cultura¹¹ y sus efectos en otras dimensiones del desarrollo de estos territorios (Saraceno 1999).¹²

Esta activación e intercambio cultural con una base en las colectividades locales no puede entenderse sin reconocer el rol significativo de las mujeres como grandes portadoras y transmisoras de conocimientos y prácticas que surgen desde la creatividad humana y que pueden transformarse en activos movilizados. Por lo tanto un rol potencialmente innovador, en oposición al meramente conservador y tradicionalista ligado al concepto de madres y de cultura estática como en el pasado.

Sin embargo es preciso admitir que en este escenario las mujeres son aún invisibles. En las instituciones culturales, especialmente en las públicas, lo que prima es la

10 Los programas LEADER y LEADER+ derivan su nombre en francés de las sucesivas iniciativas de la Unión Europea para fomentar el desarrollo rural: “*Liaisons entre Activités de Développement de L’Economie Rural*” (relaciones entre acciones de desarrollo de la economía rural). http://ec.europa.eu/agriculture/rur/leaderplus/index_es.htm.

11 Los intentos de valorización de la identidad cultural del territorio rural han sido definidos como “economía de la cultura”, que para Ray (1998) es el conjunto de las estrategias que tratan de transformar el conocimiento y la cultura local en un recurso económico.

12 Ver las numerosas publicaciones que surgieron de Leader+ a lo largo de la década del 2000 sobre resultados del programa en una diversidad de experiencias territoriales y buenas prácticas.

incorporación nominal del enfoque de género. A causa de esta formalidad “sin carne” es que no se visualizan concretamente a las mujeres como creadoras y gestoras de contenidos culturales, reduciendo su visión a consumidoras o beneficiarias de acciones programáticas públicas o privadas, lo que no se condice con las alentadoras cifras del impacto en la dinamización de la economía mundial de la cultura. La cultura como sector no facilita la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, menos aún para las mujeres rurales jóvenes.

***“No hacer más de lo mismo con los mismos”:
nuevos recorridos articuladores***

En el ámbito internacional, particularmente en Europa del Sur, se ha enfatizado la importancia de entender los procesos de diversificación de las áreas rurales; sus distintas formas de integración interna y con el mundo exterior; y la necesidad de ampliar el lente hacia la valorización del abanico de recursos disponibles, incluyendo el patrimonio natural y cultural, y los productos y servicios que derivan de ellos. El reforzamiento de la identidad cultural en determinados territorios puede llegar a ser un factor importante de cambio, que ayude a articular actividades individuales dispersas y a multiplicar las interacciones entre distintas dimensiones de la realidad, que incluyen lo económico, lo social, lo político e institucional y el medio ambiente. Los proyectos que consideran la dimensión cultural de forma explícita (y no como efecto secundario) logran utilizar este factor de manera mucho más efectiva e innovadora, estimulando la cohesión, la confianza, el sentido de pertenencia, nuevas formas de interpretar las tradiciones y conocimientos locales, y de combinarlas con las modernas tecnologías, impulsando comportamientos participativos y democráticos (Saraceno 2007).

21

Estudios latinoamericanos (Fonte y Ranaboldo 2007; Ranaboldo y Schejtman 2009) enfatizan “la riqueza de lo diverso”. La dotación de patrimonio cultural y natural es lo que hace distintos los territorios de América Latina y permite visualizar nuevas potencialidades.

De manera más específica, un estudio regional sobre enfoque territorial y empoderamiento de las mujeres rurales que incluyó casos de programas públicos y proyectos de cooperación en Chile, Colombia, Guatemala y Perú (Wilson y Valdés 2013; Medina 2013; Falck y Ordoñez 2013; Asensio, Durand y Zárate 2013) concluyó que existen estímulos internos y externos para considerar la identidad no solo como el cemento de la pertenencia y la cohesión territorial, sino como una base para el emprendimiento local. Bajo este enfoque que entrelaza economía y cultura –y en los debates que lo animan– es donde podemos ubicar las iniciativas sustentadas en los activos culturales entendiendo que:

[...] la cultura no es lo valiosamente accesorio, el cadáver exquisito que se agrega a los temas duros de desarrollo como el ingreso per cápita, el empleo o los índices de productividad y competitividad, sino una dimensión que cuenta de manera decisiva en todo proceso de desarrollo, en el fortalecimiento institucional, la existencia de tejido y capital social y la movilización de la ciudadanía (Rey 2002: 2).

“No es casual que en todos los casos y en todos los países se hayan documentado experiencias de negocios basados en activos no tradicionales, como los culturales. Ahí se va rompiendo la visión tradicional y conservadora de una identidad impuesta a la mujer por su rol de reproductora, y se abren espacios para la innovación y el cambio. Algunas de las estrategias actuales en el área rural en América Latina están ligadas al desarrollo territorial con identidad cultural”, bajo ciertas condiciones (Cliche, Ranaboldo y Serrano 2013: 73). Una de ellas es la que señala la CEPAL: la agenda de la igualdad debe incluir, como complemento, la agenda de la diferencia. No para hacer de la diferencia un eufemismo de la desigualdad, sino para avanzar hacia una mayor igualdad entre desiguales (CEPAL 2010b).

La apuesta al **desarrollo territorial rural con identidad cultural** se inserta en esta línea de pensamiento y acción. **Activos culturales**, entendidos de manera dinámica, y **diversidad biocultural** constituyen su base.

— RECUADRO 1 —

Activos culturales

Elementos materiales e inmateriales del territorio, asociados a la identidad cultural, que pueden servir como base para poner en valor bienes y servicios locales.

Son el resultado de la historia, las tradiciones y los esfuerzos de los habitantes de un determinado territorio.

Pueden llegar a tener un alto valor tanto para el mismo territorio como para habitantes de otras zonas rurales o de las ciudades, y visitantes de otros países.

Pueden ser:

- Tangibles (ruinas prehispánicas, edificios coloniales, los paisajes, etc.)
- Intangibles (conocimientos tradicionales, religiosidad, medicina tradicional, fiestas, técnicas productivas, etc.)

Fuente: Palomino y Yeckting 2011: 6

— RECUADRO 2 —

Diversidad biocultural

La diversidad biocultural es la suma total de las diferencias del mundo, sin importar su origen. Este concepto incluye la diversidad biológica en todos sus niveles y la diversidad cultural en todas sus manifestaciones, a partir de las ideas individuales hasta culturas complejas, y, sobre todo, la interacción entre todas ellas.

La diversidad biocultural se deriva de las miles de maneras en que los humanos han interactuado con su entorno natural. Su co-evolución ha generado conocimientos y saberes locales: un patrimonio importante de experiencias, métodos y prácticas que ayudan a las distintas sociedades en gestionar sus recursos naturales y culturales.

La pérdida de la diversidad biocultural afecta a la capacidad de las comunidades locales para adaptarse a los cambios globales por lo tanto propiciar su reconocimiento y resguardo es de orden vital para la convivencia humana.

Fuente: Programa DTR-IC/RIMISP, www.rimisp.org/territorioeidentidadcultural2

— RECUADRO 3 —

Desarrollo territorial rural con identidad cultural (DTR-IC)

Se considera como un proceso de desarrollo que:

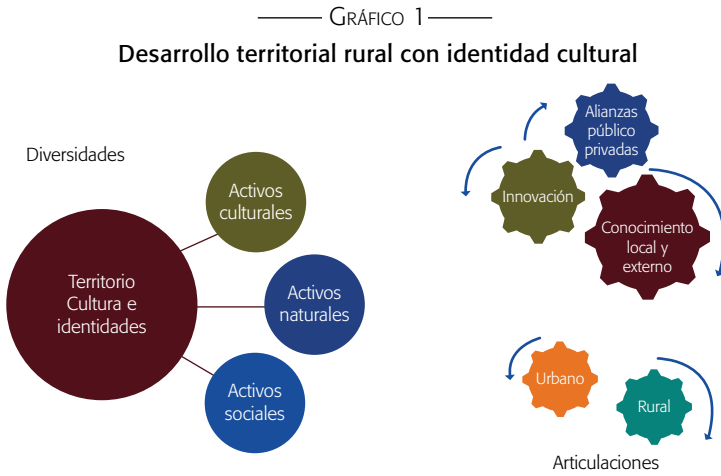
- Se basa en el abordaje territorial, focalizándose en los actores más excluidos y, al mismo tiempo, en la construcción de amplias sinergias interinstitucionales.
- Considera a la diversidad biocultural como un activo relevante a ser reconocido y valorado.
- Contribuye a la disminución de la pobreza, la inequidad y la injusticia.

El reconocimiento y la valorización de la diversidad biocultural se refieren a:

1. El patrimonio material e inmaterial y sus múltiples expresiones.
2. Las prácticas, los conocimientos tradicionales y las innovaciones de las poblaciones rurales en combinación con aportes externos.
3. Las oportunidades existentes de articulación entre activos culturales y naturales en los territorios rurales.
4. La construcción de un sello distintivo de los territorios rurales para posicionar sus productos y servicios en diferentes mercados.
5. La conexión entre actores, redes y emprendimientos públicos y privados, entre lo rural y lo urbano, con especial atención al rol de las ciudades intermedias.

Fuente: Programa DTR-IC/RIMISP, www.rimisp.org/territorioeidentidadcultural2

El siguiente gráfico ilustra visualmente lo anterior, enfatizando dos factores clave para el DTR-IC: **diversidades y articulaciones**.



Fuente: Porras y Ranaboldo 2012

Es asumiendo estos conceptos y tendencias como telón de fondo que analizaremos los casos en el siguiente capítulo.

Fotografía: Programa Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural/Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural



ESTRATEGIAS Y RESULTADOS: APRENDIZAJES DESDE LOS CASOS ANALIZADOS EN CHILE, MÉXICO Y PERÚ

“Un día
me voy a subir a este escenario
y mis sueños no se van a desvanecer así no más”
(Yolanda Vilca, cultora de música aymara. Mujeres sabias 2010)

La hipótesis de partida –basada en la revisión bibliográfica y en experiencias anteriores en América Latina (Porrás y Ranaboldo 2012)– es que en la región los activos culturales han cobrado más importancia no solo por sus efectos en los ingresos económicos a partir de la producción y circulación de contenidos culturales valorizados, sino también por los efectos socioemocionales individuales y colectivos de las transformaciones identitarias, con sus consecuencias en la cohesión social. En este contexto, se asumió el supuesto que en la gestión de los recursos culturales son principalmente las mujeres las portadoras tanto del conocimiento como del impulso a procesos innovadores de la mano de los emprendimientos con identidad. Interesaba verificar los derroteros de estos procesos y qué tanto las mujeres rurales jóvenes están involucradas en ellos.

Para verificar estos supuestos se han analizado los casos escogidos en Chile, México y Perú (ver Cuadro 1). Se ha hecho a la luz de las dinámicas observadas en la región (Capítulo 1) y de las tendencias y conceptos discutidos (Capítulo 2), matizándolos con los criterios empleados para su elección. Sobre estas bases, se han identificado varias estrategias y resultados que, en este capítulo, han sido agregados en distintos aprendizajes por país.

3.1 Chile

Inversión en cultura vía fondos públicos: sesgos urbanos e iniciativas fragmentadas

Desde 1992, año en que se abre el primer fondo concursable para estimular la actividad cultural en Chile, aumenta año tras año esta modalidad de inversión pública para el sector cultural y se constituye como un actor decisivo en la producción cultural, especialmente de aquella liderada por jóvenes y adultos de hasta 45 años.

— RECUADRO 4 —

Fondos de Cultura del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Los Fondos de Cultura son el instrumento público más importante de apoyo a la creación y producción cultural y representan casi el 40% del presupuesto público destinado al sector cultural (US\$ 30 millones).

Administrados por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) buscan fomentar el desarrollo de las artes, la difusión de la cultura y la conservación del patrimonio artístico y cultural de Chile. Se subdividen en: Fondo Nacional para el Desarrollo de las Artes (FONDART), Fondo del Libro y la Lectura, Fondo de la Música, Fondo Audiovisual, Fondo de Fomento del Arte en la Educación.

A través de una modalidad de concurso anual opera a través de la presentación de proyectos individuales y colectivos, siendo los destinatarios personas naturales o jurídicas, profesionales y no profesionales, mayores de 18 años, que vivan en Chile o en el extranjero.

Fuente: <http://www.fondosdecultura.gob.cl/>

Fondo Nacional de Desarrollo Regional 2% en Cultura

Fondo público destinado a subvencionar actividades culturales que determine el Gobierno Regional respectivo y que ejecuten las municipalidades, incluido el funcionamiento de los teatros. Las iniciativas financiadas deberán estar destinadas a la difusión, formación y puesta en valor de la producción artística y/o del patrimonio.

Fuente: Gobiernos regionales

26

Destacan algunos elementos de su funcionamiento que dan cuenta de ausencias en la focalización y proyección de las inversiones hacia la temática que nos ocupa.

Por un lado, pese a ser la inversión cultural pública más relevante del país, sumando un cúmulo de iniciativas en diversas disciplinas artísticas, muchas de ellas se constituyen en microemprendimientos que no tienen asegurada continuidad ni proyección. El impacto comunicacional está dado por la alta cifra de inversión global y no se

condice con la población que accede realmente. El FONDART, el más importante, solo cubre una demanda del 16 por ciento.

La valorización de activos culturales se encuentra solo de forma implícita —ya que el CNCA no habla nunca de activos— en los diversos productos en los que se invierte en los subsectores artísticos y del patrimonio, hoy con un claro acercamiento a los emprendimientos creativos (discos, libros, documentales, obras de teatro, danza, producción artesanal, propuestas de diseño y arquitectura, infraestructura cultural, entre otros). Tiene una focalización que responde a dos criterios entrelazados, las áreas artísticas y el patrimonio, y las cadenas productivas o de valor. Lo anterior incluye diferenciar ámbitos de fomento y establecer líneas de financiamiento para formación e investigación, creación, mediación (gestión cultural e industrias creativas) en distintas dimensiones del patrimonio cultural (material, inmaterial, culturas indígenas). De ahí que las iniciativas financiadas sean muy fragmentadas y sectoriales, además de concentradas en las regiones centrales del país, y las comunas más urbanas y ricas. No necesariamente se les exige articulaciones asociativas o institucionales reales más allá del año de financiamiento.

Las líneas de financiamiento no están focalizadas sobre personas de acuerdo con su género, edad, etnia, lugar de procedencia o condición socioeconómica; sí respecto de la materia de trabajo: “artistas”, “cultores” y muy recientemente “emprendedores”, a excepción de la línea de Desarrollo de las Culturas Indígenas.

Existen brechas relativas entre hombres y mujeres en la participación en este fondo. Para el 2012, por ejemplo, los proyectos postulados por mujeres correspondieron al cuarenta por ciento del total; y los propuestos por hombres, al sesenta por ciento. En relación con los proyectos seleccionados, la tendencia se mantuvo, puesto que el 41 por ciento tuvo como responsable a una mujer y el 59 por ciento a un hombre. En cuanto a las líneas de concurso, un análisis más detallado del 2012 evidencia que las mujeres lideran el mayor porcentaje de proyectos adjudicados en la línea de Artesanía y que tienen una presencia importante en la de Patrimonio. En Artesanía, las mujeres postularon más proyectos (65 por ciento del total) y se adjudicaron más proyectos (59 por ciento del total). En Patrimonio, los proyectos postulados por mujeres alcanzaron el 44 por ciento del total y los adjudicados el 43 por ciento. La mayor brecha es hacia las mujeres rurales jóvenes: una lectura para el año 2013 estima menos de un uno por ciento de beneficiarias mujeres de zonas rurales y menos de uno por ciento del presupuesto total asignado.

Por otro lado, el Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR) dos por ciento en Cultura, se ha ido configurando paulatinamente como un instrumento complementario para fortalecer, desde el ámbito cultural, el desarrollo de cada región, ya que en

la mayoría de ellas es el fondo de inversión más cuantioso por sobre la asignación de recursos de los Fondos de Cultura. Temáticas centrales que cruzan su atención son: el fomento a la cultura; la preservación y valoración del patrimonio o la identidad; el mejoramiento de la calidad de vida; el fortalecimiento de las instituciones que tienen un carácter cultural y, por último, el intercambio cultural. Pese a su envergadura, igualmente destacan procesos particulares y fragmentados, agravados por la falta de coordinación en la inversión y proyección entre ambos fondos, aun cuando la Política Cultural (2011-2016) del país intentó dar líneas de confluencia temática (Industrias creativas, Participación cultural y Patrimonio).

Políticas públicas de fortalecimiento de identidades: tensiones entre lo nacional y lo regional

Un ejemplo de esta tendencia es el Programa de Fortalecimiento de Identidad Regional (PFIR) impulsado desde el 2008 a la fecha por la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE)¹³ en conjunto con los quince Gobiernos Regionales (GORE). Se apunta a tres ámbitos: i) la convivencia de las identidades regionales; ii) los consensos entre dichas identidades para pensar en un proyecto común de desarrollo regional o “sueño” de la región; y, iii) la relación de esas identidades con procesos de desarrollo económico y social endógeno, a través de proyectos emblemáticos y del acompañamiento para la obtención de la certificación de origen de productos típicos, en coordinación con el Ministerio de Economía y Turismo.

28

Los estudios realizados en las quince regiones chilenas en el marco de este programa mostraron algunas claves novedosas en Chile que apostaron históricamente por una identidad unitaria y nacional. A diferencia de otros países latinoamericanos, no fue un hecho secundario el de (re)descubrir la vigencia de múltiples identidades y su potencial en el marco de la descentralización, las estrategias sectoriales, los movimientos ciudadanos, el mundo intelectual y académico y en la opinión pública.

Surgieron en particular dos aspectos transversales relevantes en todas las regiones. El primero relacionado con el riesgo de la pérdida paulatina de la diversidad (paisajes, recursos naturales, artes y oficios) en nombre de una uniformización y modernización (artesanías estereotipadas en los mercados; banalización de fiestas y expresiones artísticas; homologación de alimentos y comidas) como estrategia nacional de inserción en los mercados globalizados. De ahí que las reflexiones e iniciativas sobre las posibilidades de ir construyendo, por ejemplo, marcas colectivas y territoriales que plasmen las potencialidades diferentes de las regiones chilenas, sean procesos aún incipientes, a veces con una lógica de simple marketing comercial.

13 Ver <http://subdere.gob.cl/>

El segundo elemento se vincula a una comprensión de las identidades regionales como un vector para el fortalecimiento de la participación ciudadana y política, más allá de los ejercicios, a veces simplemente formales, que se realizan en los sistemas de administración regional y municipal.

Aun así, en este programa existe escasa visibilidad de las mujeres y mucho menos de las mujeres rurales jóvenes, limitando su reconocimiento solo como beneficiarias de procesos de corte asistencialista.

Otra iniciativa importante en Chile desde la política pública nacional es la puesta en marcha desde 2010 del Programa Servicio País Cultura (SPC), coordinado por el CNCA en los municipios con población más vulnerable y pobre del país.

— RECUADRO 5 —

Servicio País Cultura

Tiene como fin, contribuir a la disminución de la brecha de consumo cultural que afecta a la población más vulnerable y/o que se encuentra en aislamiento territorial. En este contexto, se promueve el desarrollo artístico cultural de personas y comunidades, rescatando el patrimonio y la identidad local a través de la generación de instancias de expresión artística y oportunidades de acceso al arte y la cultura.

Servicio País Cultura se desarrolla en 80 barrios en las 15 regiones del país de comunas de menos de 50.000 habitantes sin infraestructura cultural, a través de: i) Gestión participativa de proyectos culturales para el desarrollo local, ii) Formación y capacitación para la gestión y emprendimiento artístico y cultural local, iii) Itinerancias artísticas para la ampliación de la creación y producción artística. Su funcionamiento se basa en la instalación de profesionales jóvenes durante un año en las instituciones municipales. En el 2012 fueron 49 municipios, con altos índices de población pobre y rural.

Fuente: www.cultura.gob.cl

Aspectos destacables del Servicio País Cultura son la promoción —desde el trabajo de profesionales jóvenes, muchas de ellas mujeres— de la creación, el acceso y emprendimiento de iniciativas artísticas y culturales, valorando las propias expresiones locales y la asociatividad de personas, familias, grupos y comunidades que viven en situación de pobreza y/o exclusión social, y que pertenecen a territorios especialmente rurales. En estas acciones se crea un vínculo directo y fuerte con mujeres pobladoras jóvenes y no tan jóvenes, por ser ellas quienes tienen mayor participación como “beneficiarias” y “activadoras locales”.

Lo que no está claro es cómo se proyectan los procesos abordados, ya que el programa se instala solo por dos años en cada municipio y no necesariamente otras

líneas de inversión pública —como los Fondos de Cultura, por ejemplo— se refocalizan a estos territorios para permitir un levantamiento y desarrollo de propuestas culturales que surjan desde las mujeres y que impliquen un mayor impacto.

En general, se ha focalizado en un trabajo con mujeres buscando capacitar y promover su liderazgo en la gestión de procesos locales y emprendimientos culturales para el desarrollo. En el 2012 la tasa de participación femenina superó lo planificado, alcanzando a más del setenta por ciento de mujeres en los procesos formativos, como parte de las comunidades de aprendizaje constituidas en el territorio.

De esta manera no solo se han realizado acciones puntuales dirigidas a mujeres, sino también se ha estudiado de manera inicial, pero nunca antes abordada en el CNCA, la participación e impacto de un programa como este en la población femenina. Esto ha permitido generar aprendizajes, impulsando para el 2013 nuevas metas respecto de la focalización y abordaje del trabajo con mujeres en los barrios. Asimismo, se está instalando el enfoque de género en otros espacios institucionales desde la planificación central del CNCA.

Las claves territoriales de la valorización de activos culturales incluyendo a mujeres rurales jóvenes

30 Frente a los anteriores programas nacionales que buscan enlazarse con las regiones, conviene mirar también qué ocurre en Chile desde espacios territoriales más pequeños. Un ejemplo es el Archipiélago de Chiloé, reconocido como un lugar de gran identidad territorial, definida por su biodiversidad, sus parques nacionales y bosques nativos, costumbres y tradiciones, gastronomía, original arquitectura, palafitos, artesanía, mitos y leyendas, e iglesias que son Patrimonio de la Humanidad.

Los hitos de la estrategia de valorización de activos bioculturales (Venegas 2011; Ranaboldo y Venegas 2012) en el territorio han sido documentadas como un proceso histórico de mediano plazo que combinó distintas iniciativas, antes bastante marginales y luego cada vez más articuladas y con impacto. Algunas de ellas fueron: investigaciones movilizadoras (Venegas 2009); mapeos de activos culturales y naturales, y de actores y redes locales; laboratorios territoriales; talleres creativos de innovación artesanal; valorización del sistema productivo local campo/bosque/mar con énfasis en la agroecología y la conservación de la biodiversidad; desarrollo de rutas patrimoniales alrededor de las iglesias; fortalecimiento de las experiencias educativas basadas en el diálogo de saberes entre actores locales y académicos, y en el reconocimiento de los talentos locales. Este esfuerzo, que contó con un involucramiento del Programa DTR-IC/RIMISP, tuvo como propulsor clave al Centro de Educación y Tecnología (CET Chiloé), con una amplia trayectoria histórica y reconocimiento en Chiloé.

Muchos de los productos y servicios con identidad hoy en día constituyen una oferta articulada a través de un entramado de actividades agrícolas, pecuarias, turísticas, artesanales y culturales; cuentan con una masa crítica de actores público/privados importante y una progresiva gobernanza territorial; y buscan elevar cada vez más su calidad y su capacidad de innovación. Todo ello cobra un mayor peso y proyección en torno al reconocimiento de Chiloé como Sitio Ingenioso de Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM).

— RECUADRO 6 —

SIPAM Chiloé, uno de los siete sitios piloto a nivel mundial

Tiene como objetivo el reconocimiento y la difusión de sistemas tradicionales de uso de la tierra y de la biodiversidad, en un mundo donde la globalización económica y cultural, y la tecnología, amenazan con extinguir estas prácticas ancestrales de subsistencia en el mundo rural, que además son parte del patrimonio natural y cultural de un territorio.

La conservación de estos sistemas patrimoniales apunta al desarrollo sustentable de las comunidades locales. El programa es implementado en Chiloé por FAO/Roma y ejecutado por el Ministerio de Agricultura de Chile (MINAGRI), la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias del MINAGRI (ODEPA), la Secretaría Regional Ministerial (SEREMI) de AGRICULTURA de la Región de Los Lagos y el CET Chiloé, con el apoyo de diversas instituciones locales.

Fuente: <http://www.chiloe patrimonioagricola.cl/>

31

Se empieza a configurar un modelo de escalamiento, donde las mujeres jóvenes y no jóvenes, y los hombres jóvenes han sido los más innovadores y quienes lideran hoy iniciativas de distinto tipo y naturaleza. En particular encontramos mujeres con una sabiduría muy profunda que cultivan parcelas agroecológicas sostenibles; mujeres que estimulan encuentros y aprendizajes intergeneracionales en las universidades y en el mismo territorio; mujeres dueñas de emprendimientos turísticos y talleres artesanales; mujeres que interpelan a las instituciones públicas; y mujeres que empiezan a impulsar nuevas relaciones con grandes empresas privadas alrededor de la provisión de bienes y servicios de calidad y la participación en procesos de innovación tecnológica.

3.2 México

Inversiones en cultura vía fondos públicos: la centralidad de lo rural y la artesanía

A diferencia de la marcada tendencia hacia una focalización urbana de Chile, en México la inversión en cultura vía fondos públicos considera más ampliamente el ámbito

rural, como es el caso del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).

— RECUADRO 7 —

Programa de Apoyo a las Culturales Locales y Comunitarias.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Busca atender el escaso reconocimiento a las diversas expresiones culturales populares, propiciando su valoración y desarrollo, fortaleciendo la capacidad creativa local e incentivando la participación activa de la ciudadanía.

Opera desde 1989 y otorga un apoyo financiero para el desarrollo de proyectos de creación cultural popular (artesanías, danzas, folclore, música, lenguas) impulsados por sus propios actores. Existen distintas líneas de inversión: rescate, formación, producción, difusión, intercambio.

Estos recursos son complementados con contribuciones por parte de todos los órdenes de gobierno así como de otras instancias sociales y privadas para integrar un fondo económico.

Fuente: <http://www.culturaspopulareseindigenas.gob.mx>

32

Este programa se orienta al fortalecimiento de espacios de organización y concertación local para la inversión en la creación, conformando órganos colegiados en los que participan las autoridades culturales locales y federales, y la sociedad civil, como son las Comisiones de Planeación y Apoyo a Creación Popular.

El programa tiene una alta inversión en zonas rurales del país: aproximadamente el setenta por ciento, y más del cincuenta por ciento de los proyectos son presentados por integrantes de los diferentes pueblos indígenas del país, fruto de procesos de capacitación y empoderamiento desarrollados por otras instancias del CONACULTA.

Asimismo, es relevante conocer que el porcentaje de mujeres que lideran proyectos es de cuarenta por ciento. Si bien el programa no tiene una orientación específica hacia las mujeres, son estas especialmente quienes en zonas rurales y en un número anual cercano a las ochocientas mujeres impulsan proyectos de valorización apoyados por los estados, articulando además financiamientos de otras entidades públicas y privadas.

Inversión sectorial en la producción artesanal: tiempos largos y resultados inciertos para el empoderamiento de las mujeres artesanas

Oaxaca es un estado en el que se trabaja articulando acción pública y privada, con apoyo sostenido de la cooperación internacional, que invierte en diversas áreas asociadas a activos culturales. De gran riqueza cultural y natural, tiene el primer lugar en

el país en concentración de especies, es el cuarto con mayor superficie forestal y es uno de los primeros cinco con mayor biodiversidad. Cuenta también con una rica y reconocida diversidad cultural, con la existencia de quince pueblos indígenas.

Conformado por 570 municipios, son la capital Oaxaca de Juárez y sus Valles Centrales los más visitados por sus riquezas culturales, arqueológicas y vasta producción artesanal (cerámica, textiles, talla de madera). Allí también se concentran la política pública regional y local y las inversiones en el sector artesanal, activando redes de cooperación nacional e internacional. La orientación es hacia la población indígena y productores en general, pero con un rol destacado de las mujeres.

— RECUADRO 8 —

Instituto Oaxaqueño de las Artesanías (ARIPO)

Busca impulsar, capacitar, desarrollar y promover las condiciones de vida de las familias del sector artesanal de Oaxaca. Para ello ejecuta programas, proyectos y financiamientos en torno a la creación de organizaciones, producción y técnicas que fomenten la participación de la comunidad artesanal e incentiven su creatividad y el desarrollo de productos de calidad. ARIPO además apoya la comercialización de la producción artesanal.

Fuente: <http://www.artesaniasaripo.com/>

Fondo para las Artesanías y las Artes (FONART)

Fideicomiso público desde 1974 del Gobierno Federal sectorizado en la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), que busca contribuir a mejorar las fuentes de ingreso y las condiciones productivas de los artesanos.

FONART aspira a ser la institución que coordine de forma dinámica y efectiva las distintas políticas y recursos entre los organismos públicos municipales, estatales y federales, sectores social y privado, con el propósito de fomentar la actividad artesanal y proteger su desarrollo.

Fuente: www.fonart.gob.mx

Un factor que destaca es la alta inversión en el desarrollo de emprendimientos basados en la producción y venta de artesanías, que aglutina distintos actores externos: compradores individuales, coleccionistas, mayoristas, y dueños de galerías nacionales y extranjeros. Las empresas artesanales han recibido apoyo (créditos, capacitaciones, comercialización e invitaciones a exposiciones y ferias) de FONART, ARIPO, la Comisión Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y del Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad de la Secretaría de Desarrollo Social (FONAES). Asimismo, ciertos artesanos y grupos han sido financiados por fundaciones como Harp Helú,

Banamex y Rockefeller, contando además con una importante difusión en los medios de comunicación.

En general, los programas apoyan la actividad artesanal a través de una amplia gama de posibilidades: i) investigación; ii) capacitación integral y asistencia técnica, iii) apoyos a la producción, iv) adquisición de artesanías y apoyos a la comercialización, y v) concursos de arte popular. Además, FONART realiza actividades tales como compras a consignación; comercialización y apertura de mercados, ferias y exposiciones; organización de reuniones y foros nacionales de especialistas del sector; y realización y publicación de textos especializados en temas artesanales.

Tanto ARIPO como FONART no diferencian entre artesanas y artesanos. En el caso del primero, se valora la creación de organizaciones de maestros/as como estrategia de subsistencia y promoción del trabajo artesanal. Esto último encuentra hoy un marco legal que favorece especialmente a las mujeres artesanas, en tanto la Constitución Política del Estado Mexicano de Oaxaca otorga el mandato al Estado para promover la organización de las mujeres para sus actividades productivas.

En el caso de FONART, su población objetivo se constituye por los artesanos productores que habitan en Zonas de Atención Prioritaria, o que viven fuera de estas y se encuentran en situación de pobreza patrimonial. Un 73 por ciento de sus beneficiarios son mujeres artesanas, mayormente rurales.

34

Históricamente en pocos casos la producción de artesanías involucró a grupos organizados y aún en menos casos rebasaron las fronteras de una comunidad. Los procesos de organización de la producción y comercialización han sido lentos y con altibajos, con una preocupación continua hacia las posibilidades efectivas de superar los sistemas de intermediación y conseguir acceso a los mercados, especialmente los internacionales, cuando en realidad, aún hoy en día, gran parte del trabajo artesanal sigue siendo de carácter informal.

La alta participación femenina como mano de obra en el trabajo artesanal no ha significado automáticamente una reducción de su carga de trabajo doméstico, no remunerado; ni alcanzar mayores niveles de participación en las tomas de decisiones. Se muestran algunos cambios, pero estos son aún de escaso alcance (Pool Illsley e Illsley Granich 2012).

3.3. Perú

Valorización de activos culturales en programas públicos de magnitud: la importancia de un ambiente facilitador para cambiar roles tradicionales

Perú está viviendo un momento de cambios que van catalizando elementos del pasado reciente: nuevos vientos descentralizadores (regionales y distritales); gobiernos locales en muchos casos de matriz campesina y muy activos en sus territorios, con una predisposición a las alianzas público-privadas; crecimiento económico e importantes inversiones privadas; un gobierno nacional que decide apostar por la inclusión y el desarrollo social; políticas más orientadas hacia la dimensión de género y también al enfoque territorial (Asensio, Durand y Zárate 2013).

Estos factores se despliegan concretamente en programas públicos que se orientan hacia poblaciones con menores oportunidades y mayores índices de pobreza (sectores rurales, mujeres, jóvenes, niños, pueblos indígenas). Las municipalidades rurales discuten la puesta en sus agendas políticas de la valorización de los activos culturales (Palomino y Yechting 2011). Centros de investigación de reconocido prestigio, como el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), estudian los activos culturales como dinamizadores de las economías y las sociedades territoriales (Asensio y Trivelli 2009; Asensio 2009). Universidades como la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) impulsan una alianza con programas regionales como el de Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural del RIMISP (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural), y realizan conjuntamente un Diplomado de Desarrollo Territorial con Identidad Cultural que aborda estas temáticas.

35

El ascenso de la sintonía nacional y popular con la gastronomía se va asociando a un cada vez mayor empeño colectivo para articular mejor los beneficios de este boom con los productores de pequeña escala y los emprendedores rurales (Fairlie et ál. 2012), buscando ampliar el acceso a los mercados locales y fortaleciendo al mismo tiempo la conservación de la biodiversidad y la cultura como parte integrante de la Marca Perú.

En octubre de 2012 se lanzó la iniciativa Dieta Andina como una estrategia de seguridad alimentaria basada en la biodiversidad del país. Esta agrupa a la Asociación Peruana de Gastronomía (APEGA) y un conjunto de ministerios, como el Ministerio de Inclusión y Desarrollo Social (MIDIS), el Ministerio de Salud, el Ministerio de Agricultura, el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (MINCETUR), entre otros. Para los sectores se trata de una entrada articuladora y a la vez anclada en las canastas regionales, o sea en la multiplicidad de productos que provienen de las cocinas de los variados territorios del país.

En este marco escogimos dos programas que nos parecieron particularmente relevantes, uno es el Qali Warma (o Niño Sano) del MIDIS;¹⁴ y otro es el Programa de Turismo Rural Comunitario (TRC)¹⁵ perteneciente al MINCETUR.¹⁶

— RECUADRO 9 —

Qali Warma

Programa Nacional de Alimentación Escolar

"Un niño bien alimentado es un niño que aprende"

Es un programa que entregará desayunos y almuerzos variados, ricos y nutritivos a nuestros niños y niñas de Inicial (a partir de los 3 años) y Primaria de las escuelas públicas del país, para mejorar su atención en clase, asistencia y permanencia; además de fomentar buenos hábitos de alimentación.

En el 2013 atenderá a más de 2 millones 700 mil niños y niñas, de más de 47 mil escuelas públicas a nivel nacional.

Fuente: www.qaliwarma.gob.pe

¿Por qué este programa, aunque incipiente, nos ha parecido sugerente para la discusión vinculada con las mujeres rurales jóvenes y los activos culturales? Los motivos son varios.

36

En primer lugar, no se trata de un típico programa asistencialista que responsabilice solo a las mujeres de las tareas de la alimentación. Por el contrario, apunta a un involucramiento, apropiación y articulación de actores locales y extralocales: docentes, directores, alumnos, padres y madres, asociaciones de productores, empresarios, gobiernos distritales y regionales, redes de salud, etc. Para las mujeres de estas zonas participar en los Comités de Compra y en los Comités de Alimentación Escolar significa una vida social y pública compartida con otros.

La definición de ocho sistemas de Patrimonio Alimentario Regional (PAR) estimula el mapeo y la puesta en valor de productos, prácticas, conocimientos y recetas, sinónimo de variedad y riqueza. La cocina y sus entornos asumen simultáneamente connotaciones ligadas a la conservación de la tradición y también a la recreación cultural. Ello, nuevamente, no involucra solo a las mujeres pero, en su caso, apunta a otorgarles una nueva visibilidad pública, un nuevo sentido y dignidad.

14 www.midis.gob.pe

15 <http://www.turismoruralperu.org/>

16 www.mincetur.gob.pe

El PAR es un activo cultural y se rodea de otros activos culturales que pueden ser valorizados mucho más en el futuro. Las mujeres son quienes concentran la mayor parte del manejo de este patrimonio. Qali Warma apuesta también por un rejuvenecimiento de las dirigencias en su gestión más pública, con un horizonte que va más allá del hogar doméstico.

Alrededor de este enfoque y estas iniciativas que premian los recursos locales, son muchos los emprendimientos basados en otros tipos de activos culturales que ya se están desarrollando sin apoyo del Estado: restaurantes, quioscos, casas vivenciales, posadas, economuseos, tiendas artesanales, pequeñas agencias de turismo local, y otros.

Así también el programa Turismo Rural Comunitario (TRC)/MINCETUR¹⁷ en su instalación y desarrollo local busca la inclusión de las mujeres rurales.

— RECUADRO 10 —

Turismo Rural Comunitario

Es un programa del Ministerio de Comercio Exterior y Turismo que busca contribuir, desde las zonas rurales, al desarrollo de un turismo sostenible como herramienta de desarrollo económico-social del Perú.

Con apoyo inicial de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y en colaboración con un gran número de entidades de cooperación internacional y una fuerte articulación con municipios del país, trabaja con 5 líneas de acción: i) fortalecimiento de gobiernos regionales y organizaciones públicas y privadas, ii) conciencia turística y educación para el desarrollo, iii) gestión del patrimonio ambiental y cultural, iv) gestión empresarial, v) promoción turística y articulación comercial.

Fuente: <http://www.turismoruralperu.org/>

37

Entre los elementos más interesantes del TRC se encuentra la confluencia entre la existencia de amplios espacios rurales idóneos, nutridos de recursos biodiversos y gestionados con la participación de la comunidad, y una creciente demanda de los visitantes internacionales y nacionales por conocer y compartir experiencias de vida. La apuesta es mantener lo “genuino” del territorio y sus expresiones, y a partir de ello armar la oferta diferencial.

17 También se podría considerar otro programa desde MINCETUR que es más reciente y se denomina “De mi tierra un producto” (once localidades en el periodo 2013-2016). En este caso se apuesta por un producto que sea suficientemente “fuerte” como para impulsar procesos de desarrollo de capacidades, articulación con mercados, promoción de destino e infraestructura. Invertir en productos tiene nombre y apellido, gran parte de los emprendimientos liderados por mujeres que desarrollan en su mayoría el turismo como una actividad económica complementaria.

El modelo se basa en el impulso a emprendimientos cofinanciados, incrementando su calidad y la capacidad de gestión local, involucrando particularmente a las mujeres del área rural, especialmente a las más jóvenes por sus mayores habilidades de interacción con lo externo y sus deseos de aprendizaje. El enfoque busca pasar del “mapa de la pobreza” al “mapa de las oportunidades”, potenciando el rol de la comunidad y transformando la misma visión personal de mujeres y hombres rurales acerca de las posibilidades de superación de la pobreza a través de sus recursos propios. En el caso de las mujeres, sus roles tradicionales de cocineras y amas de casa se van transformando a la luz de una nueva valorización y de un nuevo respeto de sus capacidades, aportados por los visitantes.

Las claves territoriales de la valorización de activos culturales incluyendo a mujeres rurales jóvenes

El territorio del Valle del Colca está conformado por veinte distritos, a cuya actividad económica centrada históricamente en la ganadería de camélidos y la agricultura (producción de papa, maíz, haba, cebada, quinua), se ha sumado en los últimos 25 años el desarrollo del turismo. Este fue promovido especialmente por empresarios nacionales que identificaron el potencial turístico del territorio de la mano de recursos naturales de imponente belleza (Cañón del Colca) y de una fuerte identidad cultural presente en sus poblaciones indígenas Collaguas y Cabanas.

38

En el posicionamiento del Valle como tercer destino turístico extranjero en Perú y ascendente destino del turismo nacional han sido decisivos algunos factores como la existencia de este notable acervo patrimonial que se encuentra en buen estado de conservación.

La inversión pública y privada productiva, de equipamiento e infraestructura local, y capacitación están levantando y mejorando los servicios y productos turísticos. Se destaca el liderazgo de algunas de las municipalidades locales para lograr palanquear sus escasos recursos con fondos del Estado central, las agencias internacionales y las ONG.

En este contexto se muestran nuevas dinámicas impulsadas en particular por mujeres y jóvenes involucrados en emprendimientos con distintos matices de economía cultural, como las casas vivenciales, la producción artesanal, la música y las fiestas tradicionales, la recuperación de la andenería y la puesta en valor de los productos agropecuarios, y la puesta en marcha de servicios de hotelería y gastronomía. Paulatinamente, negocios individuales y familiares van buscando mayores oportunidades a través de pequeñas cooperativas, asociaciones y consorcios aglutinados alrededor de los gobiernos distritales para enfrentar de manera más solvente las demandas del mercado y constituir una oferta globalmente más coherente en el Valle.

CONCLUSIONES: ELEMENTOS PARA EL DEBATE Y DILEMAS

A partir de la información y el análisis de los anteriores capítulos destaca una situación “mixta”, cuya ambigüedad buscaremos explicar en estas conclusiones. Tratándose de un estudio corto, no podemos llegar a afirmaciones contundentes, sino básicamente a la identificación de algunos temas relevantes y otros tantos dilemas que pueden ser útiles para una discusión y profundización futuras. Los sintetizaremos en los siguientes puntos a la luz de los objetivos del estudio.

39

a. Tendencias en el contexto latinoamericano: sombras y luces

La región presenta tendencias en las que por lo menos tres factores están conduciendo a que las mujeres rurales jóvenes busquen otro tipo de alternativas: i) las persistentes brechas de desigualdad tanto a escala individual como territorial; ii) la creciente diversificación y heterogeneidad de las fuentes de ingresos y empleo, así como de la composición y pluriactividad de los hogares; y, iii) la importancia de fuentes de ingresos “no laborales”, cuyo potencial de maduración y aporte a la autonomía y “graduación” del desarrollo aún no está claro. Frente a ello, las mujeres en general y en particular las mujeres rurales jóvenes están poniendo en juego nuevos tipos de estrategias mixtas, que combinan migración definitiva o temporal (“ir y venir”) con iniciativas de diversificación basadas en la valorización de activos no necesariamente de base agropecuaria, donde el manejo de recursos culturales y naturales se vuelve significativo.

Si bien la complementariedad de actividades (artesanía, turismo, cocina y otros servicios) no es nueva para las mujeres rurales, sí son elementos nuevos introducidos

con mayor ímpetu por las jóvenes: i) una mayor dedicación a estos emprendimientos hasta convertirlos en actividades principales de la persona y el hogar; ii) una valoración específica de activos bioculturales como factores de diferenciación del territorio de pertenencia y de su posible oferta en los mercados (“territorios con identidad” a partir de una canasta de productos y servicios sui generis, de origen y connotación propia del territorio); iii) una recreación y reinención de la tradición con nuevas perspectivas, no solo económica, sino político/pública (por ejemplo, en el caso de la cocina evolucionando hacia la gastronomía); iv) el impulso a las articulaciones entre actores, instituciones y mercados guiadas por la innovación y la búsqueda de mayor calidad (“no hacer más de lo mismo con los mismos”); y, v) una mayor capacidad de tomar opciones de vida propias, definidas por las oportunidades y no por las limitaciones solamente. Opciones que, en muchos casos, significan decidir no querer ser campesinas, ocuparse solo de la tierra o quedarse en un lugar aislado.

b. Tendencias en las políticas públicas: novedades que no acaban de plasmarse y articularse

Las anteriores tendencias que en buena medida reflejan toma de decisiones y recorridos de una masa creciente de personas y —hasta un cierto punto— de colectivos de mujeres rurales jóvenes, son recogidas muy parcialmente por el ámbito de las políticas públicas.

40

Las agendas internacionales (de género, de cultura) llegan a pronunciamientos oficiales y formales cada vez más cercanos al reconocimiento de las diversidades en el primer ámbito, y del patrimonio cultural como factor de desarrollo sostenible, con un énfasis importante en la llamada “economía de la cultura” en el segundo ámbito. Sin embargo, ambas agendas son mutuamente poco sensibles con respecto a la otra dimensión. No son evidentes puntos de convergencia, por ejemplo, entre el empoderamiento de las mujeres rurales y la puesta en valor de las distintas expresiones de la cultura; ni desde el sector cultural, por ejemplo, las industrias creativas se plantean concretamente orientaciones específicas hacia las mujeres rurales.

En ambas agendas la cuestión específica de las mujeres rurales jóvenes “goza” de una tenaz invisibilidad. Esto es menos evidente en las mujeres jóvenes urbanas, mostrándose, si queremos ser positivos, un avance prometedor en la dimensión generacional. Sin embargo, si queremos ser más críticos, es obvia una brecha de trato entre las ciudadanas urbanas y rurales, y sus respectivos colectivos.

Algo que no hemos desarrollado en el estudio, pero cuya reflexión viene del *meanstreaming* del modelo de desarrollo de las últimas décadas en América Latina, es la priorización otorgada al crecimiento económico y la lógica de impulso a cadenas de competitividad agropecuarias jaladas por las “locomotoras” del sector (sustancialmente

agroindustriales) y el “chorreo” de sus beneficios en los productores de pequeña escala y todos los demás considerados “perdedores” (pueblos indígenas, afrodescendientes, mujeres). Esta lógica de uniformización, de grandes números, de productos estandarizados, de mercados de exportación, empieza a ponerse seriamente en discusión en la región. La creciente visibilización e importancia de la agricultura familiar, la atención hacia la seguridad y soberanía alimentaria, los productos y los mercados locales, y la presencia de estrategias de dinamización y resiliencia basadas en activos bioculturales, muestran que hoy en día van apareciendo otros recorridos posibles. Esto puede ser muy significativo para las mujeres rurales jóvenes.

Pese a esta situación bastante primaria aún, se han visibilizado espacios en los que las políticas públicas empiezan a abordar algunos de estos temas pendientes. Perú, por ejemplo, muestra hoy en día un entorno facilitador que, desde las políticas y los programas nacionales pero también desde iniciativas empresariales privadas y de la sociedad civil, pone un conjunto de activos al centro. Ya no solo la gastronomía, sino también los patrimonios alimentarios regionales como un sistema en el que se juegan y articulan activos culturales y naturales, y actores diversos. Espacios en los que, paradójicamente, los ámbitos tradicionales de las mujeres, como la cocina y la casa, son “reiventados” a la luz de una mayor participación pública y una mayor corresponsabilización de otros actores, el Estado y los varones.

Estos programas no “hacen”, no “dirigen”, no “bajan” recetas iguales para todos y todas, sino que son instrumentos promotores de múltiples emprendimientos propios, individuales y colectivos. Una medida importante de éxito (y sostenibilidad) es la apropiación real de todo ello por parte de las jóvenes. La disponibilidad de políticas y fondos de magnitud pensados y estructurados desde las instancias centrales de los Estados no viabiliza necesariamente esta apropiación y este involucramiento de las mujeres rurales jóvenes, tal cual ocurre en Chile con los fondos de cultura y otros instrumentos de política pública.

En este sentido, un factor que destaca es que no hay índices de buenos resultados directamente proporcionales a la magnitud de las inversiones públicas, sino más bien a la flexibilidad del uso de instrumentos de parte del Estado y de incremento de la agency de parte de las poblaciones locales. Esto se refleja en territorios, como Oaxaca en México, en los que, históricamente, se ha dado una altísima inversión sectorial en un “negocio” por excelencia ligado a los activos culturales, la artesanía, y donde los resultados son inciertos desde el punto de vista de un posicionamiento económico, social y político de las mujeres. Es necesario ser muy cautelosos al señalar que las mujeres participan mayoritariamente en la artesanía (o en cualquier otra actividad de base cultural) porque esa participación no es mecánicamente sinónimo de desarrollo, autonomía y empoderamiento para las mismas mujeres.

c. Tendencias en los programas y proyectos de desarrollo de la cooperación: mayor potencialidad en las iniciativas territoriales

Entre los programas y proyectos de la cooperación, existen aun menos evidencias de una renovación de enfoque. Se muestra fragmentación y desarticulación, y los indicios de una mayor colaboración surgen casi solo bajo la necesidad de conseguir nuevos fondos a través de los gobiernos locales, frente a la crisis de las ONG y las agencias (como en caso del Valle del Colca). Buenas ideas y buenas prácticas de valorización del patrimonio cultural tienen muchas dificultades para pensarse y proyectarse como iniciativas más amplias, de carácter territorial y extraterritorial, y alcanzar a proponer modelos que puedan ser retomados por las políticas públicas.

En relación con la cuestión de género, se continúa con el impulso a pequeños emprendimientos solo con mujeres, bajo una lógica tradicional de acción positiva; o con una separación entre las esferas pública, reproductiva y productiva donde son proyectos distintos a ocuparse de “partes” separadas de las mentes y los cuerpos de las mujeres. En el caso de las jóvenes, esta lógica tradicionalista lleva en muchos casos a plantear proyectos “para que ellas se queden”, “para que ellas valoren su cultura”, “para que se vuelva a la tradición que se está perdiendo”. No se alcanza a comprender que la puesta en valor de los activos culturales, implica también romper con muchos de estos prejuicios y más bien apuntalar iniciativas culturales, sociales, económicas y políticas que extralimiten las fronteras y fortalezcan los flujos.

Donde surgen aires frescos para las mujeres rurales jóvenes es en los territorios donde se está dando una combinación virtuosa alrededor de algunos de los elementos que se dibujaron en el Gráfico 1: territorios hechos de múltiples actores y activos que logran plasmarse en coaliciones sociales público/privadas; un mix entre innovación y conocimientos tradicionales; movilización urbano/rural; una *agency* local capaz de moverse en múltiples esferas y niveles, desde las organizaciones comunitarias a los gobiernos locales y hasta a los gobiernos nacionales; el acceso a mercados diversos desde el sello de “la diferencia” como un elemento de calidad y atractivo, etc. Chiloé, y su reconocimiento en SIPAM, es un poco una muestra de aquello; el Valle del Colca busca resolver sus contradicciones internas en la misma línea.

RECOMENDACIONES PARA EL DISEÑO DE POLÍTICAS Y PLANES DE DESARROLLO

1. La temática va a adquirir relevancia y potencialidad de impacto si se la enfoca de una manera articulada, desde las políticas públicas y los programas de desarrollo, facilitando procesos de innovación y apropiación de base local. En esta línea, ya existen suficientes avances conceptuales y metodológicos como para dejar de pensar en experiencias micro o proyectos piloto. Entonces habría que plantear un desafío mayor, de carácter intersectorial, interagencial e interterritorial, que plasme en varios programas de envergadura y un abordaje sistemático a la temática. Lo anterior debería ser preparado previamente por un mapeo de los colectivos de mujeres rurales jóvenes y sus aliados (en una lógica de corresponsabilidad y no de focalización solo en las mujeres) junto con un mapeo de los territorios en los que existen mayores posibilidades de desenlace. Esto implicaría sumar sobre los programas ya existentes y establecer vínculos más maduros con las políticas atinentes. Perú es un país que podría liderar en América Latina una iniciativa de esta naturaleza. El desafío podría centrarse en algunos conceptos clave: mujeres rurales jóvenes y coaliciones público-privadas corresponsables, valorización de los activos bioculturales de los territorios, y desarrollo territorial.
2. Existen múltiples oportunidades en el campo cultural, en particular en países como Chile y México, que podrían ser potenciadas a través de: i) una mayor orientación desde la gestión cultural y, en particular, las industrias creativas hacia las mujeres rurales jóvenes, tanto desde las políticas como desde los programas de cooperación y los emprendimientos privados; ii) un ajuste en los mecanismos de inversión pública específicos, como los fondos de cultura, los fondos

de artesanía y otros, incrementando su direccionalidad hacia el mundo rural, y en particular hacia las jóvenes que ahí se desempeñan, premiando además el desarrollo de mayores interacciones con el mundo urbano.

3. Potenciar políticas y programas de alcance nacional desde las regiones, como el de Fortalecimiento de las Identidades Regionales en Chile. En este sentido, es necesario apuntar más consistentemente hacia: i) la continuidad y profundización de investigaciones movilizadoras de las sociedades regionales alrededor de la multidimensionalidad de las identidades y sus aspectos políticos, sociales, culturales y económicos, y en sus ámbitos urbanos y rurales; ii) emprender proyectos emblemáticos relevantes, de envergadura y cofinanciados para valorizar los activos culturales de los distintos territorios, incluyendo la construcción social de marcas territoriales colectivas. En este contexto, no aporta enfrascarse en discusiones político-ideológicas que tratan de confinar lo identitario a lo étnico, como un resguardo separado y sin vasos comunicantes.
4. Impulsar reflexiones y diseño de iniciativas concretas sobre la factibilidad de incursionar en estrategias innovadoras de Responsabilidad Territorial Empresarial que contribuyan a la valorización de los activos bioculturales territoriales, y que potencien al mismo tiempo a las mujeres rurales jóvenes y sus pares hombres. En este marco, podrían involucrarse con recursos las empresas con permanencia de largo plazo en un territorio, que buscan compenetrarse más con los actores locales, no solo para evitar conflictos, sino porque necesitan de territorios en los que la dotación de los activos (en particular los naturales, pero no solo esos) vaya manteniéndose e incrementándose, incluyendo una buena convivencia social; interesadas en invertir en el entorno de las cadenas gastronómicas y los productos bandera de un país, o en otros emprendimientos de base cultural; cansadas de una modalidad de RSE asistencial, con escasos resultados en función de sostenibilidad del desarrollo local; y con actitudes para ir conformando y ayudando a desarrollar pactos territoriales público-privados en los que ambas partes resulten beneficiadas por igual.
5. Estimular nuevos sistemas de aprendizaje que impliquen espacios inter pares en un país, entre países de la región y de otras regiones, que fomenten el intercambio y el acercamiento de los jóvenes, hombres y mujeres, urbanos y rurales, para debatir e identificar emprendimientos de base cultural que puedan luego ser cofinanciados por fondos diversos. Asimismo, abrir espacios universitarios que viabilicen la formación y el otorgamiento de títulos académicos en la temática de valorización de activos bioculturales y el desarrollo territorial, orientados a jóvenes rurales.

BIBLIOGRAFÍA

AMIRTAHMASEBI, Rana y Guido LICCIARDI, eds., *The Economics of Uniqueness. Investing in Historic City Cores and Cultural Heritage Assets for Sustainable Development*. Urban Development Series. Washington D.C.: Banco Mundial. 2012

ASENSIO, Raúl H., "Posibilidades y límites de las estrategias de desarrollo local basadas en la identidad cultural en el Valle del Colca (Arequipa, Perú)". En Ranaboldo y Schejtman, eds., *El Valor del patrimonio cultural. Territorios, experiencias y proyecciones latinoamericanas*. Lima: DTR-IC/RIMISP e IEP. 2009

ASENSIO, Raúl H., *Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina*. Documento de trabajo del programa Nuevas Trenzas, n.º1. Lima: IEP-FIDA. 2012

ASENSIO, Raúl H., Anahí DURAND y Patricia ZÁRATE, *Políticas y experiencias relevantes para el empoderamiento de las mujeres rurales en Perú. Un análisis desde el enfoque territorial*. Lima: ONU Mujeres, CEPAL, FAO, IEP y RIMISP. 2013

BERDEGUÉ, Julio, Germán ESCOBAR y Thomas REARDON, "Rural Non-farm Employment and Incomes in Latin America: Overview and Policy Implications". En *World Development* 29(3), Special Issue. Ámsterdam: Elsevier Science. 2001

BERDEGUÉ, Julio y Félix MODREGO, eds., *De Yucatán a Chiloé. Dinámicas territoriales en América Latina*. Buenos Aires: RIMISP-IDRC-Teseo. 2013

BERDEGUÉ, Julio, et ál., "Policies to promote non-farm rural employment in Latin America". En *Natural Resources Perspectives*, n.º 5. Londres: Overseas Development Institute. 2000

CASTRO, Antonieta, Gilles CLICHE y Claudia RANABOLDO, *Participación de las mujeres indígenas en los procesos de gobernabilidad y en los gobiernos locales. Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala y Perú*. Santo Domingo: UN-INSTRAW. 2006

CEPAL, *Empleo rural no agrícola y pobreza en América Latina: Tendencias recientes*. Documento de Discusión. Santiago de Chile. 2000

CEPAL, *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile. 2010a

CEPAL, *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago de Chile. 2010b

CNCA, *Mujeres sabias*. Colección Patrimonio. Valparaíso. 2010

CLICHE, Gilles, "Rural Women's Empowerment in Nonfarm Employment Issues for ICT Initiatives and Territorial Policies in Latin America". Expert Group Meeting - Enabling Rural Women's Economic Empowerment: Institutions, Opportunities and Participation, Accra (Ghana), 20-23 september. 2011

46 CLICHE, Gilles, Claudia RANABOLDO y Claudia SERRANO, *Enfoque territorial para el empoderamiento de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe*. ONU Mujeres, CEPAL, FAO, RIMISP. 2013

DIRVEN, Martine, "Non-farm Rural Employment and Rural Poverty Reduction: What We Know in Latin America in 2010". IFAD Conference on New Directions for Smallholder Agriculture, Roma, 24-25 enero. 2011.

FAIRLIE, Alan, et ál., *Cadenas productivas y clústers en el sector gastronómico peruano*. Lima: PUCP. 2012

FALCK, Mayra y Beatriz ORDÓÑEZ. *Políticas y experiencias territoriales relevantes para el empoderamiento de las mujeres rurales en Guatemala. Un análisis desde el enfoque territorial*. Guatemala: ONU Mujeres, CEPAL, FAO, RIMISP. 2013

FAO, *Pobreza rural y políticas públicas en América Latina*. Sergio Fainguenbaum, Cesar Ortega y Fernando Soto Baquero, coords., Tomo I. Santiago de Chile. 2013

FONTE, María y Claudia RANABOLDO, eds., *Territorios con identidad cultural. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea*. Revista Opera. Universidad Externado de Colombia, DTR-IC/RIMISP, Università di Napoli. Bogotá, Colombia. 2007

GOBIERNO DEL ESTADO DE OAXACA, *Programa Sectorial de Cultura 2011-2016. Diversidad cultural y patrimonio para el desarrollo*. Oaxaca. 2011

MEDINA, Javier, *Políticas y experiencias territoriales relevantes para el empoderamiento de las mujeres rurales en Colombia. Un análisis desde el enfoque territorial*. Bogotá: ONU Mujeres, CEPAL, FAO, CINEP, RIMISP. 2013

MINISTERIO DE CULTURA. Gobierno de España. *Mujeres y Cultura. Políticas de Igualdad*. Secretaría General Técnica, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación. Coordinación Andrea Gautier. Madrid, España. 2011

OBSERVATORIO DE IGUALDAD DE GÉNERO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, *Informe 2012. Los bonos en la mira. Aporte y carga para las mujeres*. Santiago de Chile: CEPAL, ONU Mujeres, UNFPA, OPS, AECID, Secretaría General Iberoamericana. 2012

PALOMINO, Moisés y Fabiola YECKTING, *Las municipalidades rurales del Perú y su trabajo de puesta en valor de los activos culturales*. Lima: RIMISP-Dinámicas Territoriales Rurales-DTR IC; IEP. 2011

PNUD, *Informe Regional de Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe*. Nueva York. 2010

POOL-ILLSLEY Emilia y Catarina ILLSLEY GRANICH, *El papel de los activos culturales en las dinámicas territoriales rurales: el caso de Tlacolula y Ocotlán en Valles Centrales de Oaxaca, México*. Documento de Trabajo. Santiago de Chile. DTR-IC/RIMISP. 2012

PORRAS, Carolina y Claudia RANABOLDO, *Valorizando nuestras riquezas bioculturales. Proyecto de Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural 2005-2011*. Quito: RIMISP. 2012

RANABOLDO, Claudia y Alexander SCHEJTMAN, eds., *El valor del patrimonio cultural. Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas*. Lima: IEP, DTR-IC/RIMISP. 2009

RANABOLDO, Claudia y Carlos VENEGAS, "Chile: Chiloé Sitio Piloto de Patrimonio Agrícola de la Humanidad". En Porras, Carolina y Claudia Ranaboldo, *Valorizando nuestras riquezas bioculturales. Informe 2005-2011*. Quito: DTR-IC/RIMISP. 2012

RANGEL, Martha. *Pobreza rural y los Programas de Transferencias Condicionadas en América Latina y El Caribe*. Documento de Trabajo n.º 92, Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo. Santiago de Chile: RIMISP. 2011

RAY, Christopher, "Culture, Intellectual Property and Territorial Rural Development". En *Sociología Ruralis*, 38:3-20. 1998

REY, Germán, "Cultura y desarrollo humano: unas relaciones que se trasladan". En *Pensar Iberoamérica*, n.º 0. Madrid. OEI. 2002

RIMISP, *Pobreza y desigualdad: informe latinoamericano 2011*. Santiago, Chile. 2012

SARACENO, ELENA, et ál., *Evaluar el valor añadido del enfoque LEADER*. Cuaderno n.º 4. Observatorio Europeo LEADER. 1999

SARACENO, Elena, *Políticas rurales de la Unión Europea y proyectos territoriales de identidad cultural*. En *Territorios con identidad cultural. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea*. En Revista Opera 2007-2008, Universidad Externado de Colombia, Università degli Studi Federico II Napoli, DTR-IC/RIMISP. Bogotá, Colombia. 2007

TRIVELLI, Carolina, "Activos culturales e identidad territorial como recursos para el desarrollo rural en América Latina". Paper presentado en la Conferencia "La visión territorial en las políticas agrícolas y rurales: un intercambio internacional", Roma, 4-5 noviembre. Santiago de Chile: INEA y DTR-IC/RIMISP. 2010

TRIVELLI, Carolina y Raúl H. ASENSIO. *Apostando por el desarrollo territorial rural con identidad cultural: La puesta en valor del patrimonio prehispánico de la Costa Norte del Perú*. En Ranaboldo y Schejtmán, eds. *El Valor del patrimonio cultural. Territorios, experiencias y proyecciones latinoamericanas* DTR-IC/RIMISP, IEP. Lima, Perú. 2009

UNCTAD, *Resumen informe sobre economía creativa*. Ginebra. 2008

UNESCO, *Declaración de México sobre las políticas culturales*. Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, México, 26 de julio al 6 de agosto. 1982

UNESCO, *Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales*. París. 2005

UNESCO, *Comprender las industrias creativas. Las estadísticas como apoyo a las políticas públicas*. París: Alianza global para la diversidad cultural. 2006

UNESCO/CERLALC, *Cultura, comercio y globalización*. París. 2000

URIBE, Marcelo, *Estudio de caso en la variación de activos en los emprendimientos con identidad cultural: El Valle del Colca en Perú*. Documento de Trabajo. Proyecto Valor. La Paz: IC/PEIR. 2012

VALDÉS, Ximena y Angélica WILSON, *Políticas y experiencias territoriales relevantes para el empoderamiento de las mujeres rurales en Chile. Un análisis desde el enfoque territorial*. Santiago de Chile: ONU Mujeres, CEPAL, FAO, CEDEM, RIMISP. 2013

BIBLIOGRAFÍA

VENEGAS, Carlos, "Una reserva de patrimonio cultural en Chile". En Ranaboldo, Claudia y Alexander Schejtman, eds., *El valor del patrimonio cultural. Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas*. Lima: RIMISP-OEP. 2009

VENEGAS, Carlos, *Chiloé patrimonial, referente de desarrollo territorial con identidad cultural*. Documento de Trabajo. Santiago de Chile: DTR-IC/RIMISP y CET Chiloé. 2011

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA

TAREAGRAFICA@TAREAGRAFICA.COM

WWW.TAREAGRAFICA.COM

TELÉF: 332-3229 FAX: 424-1582



DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PROGRAMA NUEVAS TRENZAS

Nuevas Trenzas es un programa regional que busca generar y difundir conocimiento sobre quiénes son hoy en día las mujeres rurales jóvenes. Nos interesa conocer la evolución reciente de este colectivo, clave para las dinámicas del mundo rural, sus aspiraciones y expectativas, aquello que las conecta y aquello que las diferencia de sus madres y abuelas, los problemas y oportunidades que encaran y los retos que deben enfrentar para salir de situaciones de estancamiento y pobreza y acceder a una vida digna.

Claudia Ranaboldo es especialista en desarrollo rural en América Latina. Ha ocupado cargos de responsabilidad en instituciones públicas en Bolivia. Se ha desempeñado en toda la región asesorando a redes, ONG, entidades públicas y privadas, organizaciones rurales y trabajando con agencias de cooperación multi y bilaterales en temas de institucionalidad y políticas públicas, gobiernos locales y participación ciudadana, y servicios rurales a favor de los pobres. Los ejes de investigación seguidos se han enmarcado en problemáticas de equidad, género y territorialidad. Desde el 2005 es investigadora principal del Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural y desde el mismo año coordina el Programa Regional Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural.

Fabiola Leiva Cañete es administradora Pública y Máster en Gestión, Políticas Culturales y Desarrollo, Cátedra UNESCO de Políticas Culturales, Universidad de Girona. Ha trabajado en Chile en diversos programas públicos de gestión, políticas culturales y desarrollo territorial. Es docente en diversas universidades chilenas y sudamericanas y actualmente es Coordinadora de Expansión de Capacidades, Programa Regional Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural, RIMISP - Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural.